

Editorial

ENFERMERÍA CIENCIA DEL CUIDADO: REALIDAD, OMISIONES Y DESAFÍOS

NURSING CARE SCIENCE: REALITY, OMISSIONS AND CHALLENGES

Amaya Pavez Lizarraga

Enfermera-Matrona, Antropóloga, Doctora en Antropología

Profesora Titular

Universidad de Santiago de Chile

amaya.pavez@usach.cl

<https://orcid.org/0000-0002-4671-2092>

http://dx.doi.org/10.7764/Horiz_Enferm.35.1.2-5

A mediados del siglo XIX enfermería construye una disciplina científica cuyo objeto es el cuidado de la salud. No obstante, es al inicio del presente siglo, cuando el cuidado, en términos amplios, se establece como uno de los temas emergentes y prioritarios para el nuevo milenio. La reflexión crítica acerca de los cuidados es liderada por la teoría feminista en las últimas décadas del s. XX. Desde esta perspectiva, la temática se posiciona de forma interdisciplinar en la sociedad, proponiendo líneas de afrontamiento al emergente problema social del cuidado (1). El foco estuvo puesto en la reivindicación del trabajo reproductivo como un trabajo productivo y no *doméstico*, visibilizando el aporte sustantivo del trabajo tradicional de las mujeres al Producto Interno Bruto (PIB) de los países: el cuidado.

Los cambios en la socialización de las mujeres y los nuevos itinerarios de los proyectos de vida que conllevan un giro hacia la autonomía económica y el acceso al mundo laboral tradicionalmente atribuido a los hombres, tensionaron la sostenibilidad de las sociedades complejas instalando *la crisis del cuidado* (2). De este modo, se genera un movimiento irreversible en la organización social que se intensifica con el escenario del envejecimiento acelerado de la población. La pregunta que surge consecuentemente es ¿quién cuidará? En este contexto de dependencia y transformación social, se abordan los procesos intrínsecos de cambio cultural que afectan al sistema sexo-género iniciado en la Ilustración, cuyo punto de inflexión se expresa en el s. XXI con la inevitable necesidad de atender a la agenda del cuidado para asegurar la vida. Esto ha implicado la revalorización social del cuidar y, entre sus consecuencias, encontramos los requerimientos de apertura de las ciencias de la salud al conocimiento del cuidado para responder a las nuevas preguntas sobre los aspectos socioculturales de la salud.

En el año 2009, en las XI Jornadas de Investigación en Enfermería realizadas en la ciudad de Valdivia, presentamos una ponencia a la que llamamos *La emergencia de la enfermería en el siglo XXI* (3). En ella consideramos que esta nueva época traía buenos augurios para nuestra profesión, debido a que se superponían dos ejes epistémicos emergentes propios de

la disciplina de enfermería: un eje, la importancia del cuidado; el otro eje, la necesidad de la interdisciplinariedad en la ciencia. Ambos forman parte de la Enfermería desde sus orígenes, dado que es la ciencia del cuidado que nació con la integración disciplinar. Y más aún, en la conjunción del conocimiento científico con la estética, en la premisa de Florence Nightingale: la enfermería además de ciencia es el arte de cuidar (4). Identificamos los cambios en el contexto social y vimos una oportunidad para el posicionamiento de la enfermería en el ámbito de la salud por la revalorización del cuidado; pero no vimos -o no pudimos ver, obnubiladas en nuestra esperanza- la dimensión política a través de la persistencia del gran obstáculo de las jerarquías de las profesiones de la salud

De esta forma, avanzado el primer tercio de este siglo, el panorama no se presenta tan halagüeño. Ciertamente el cuidado y la interdisciplinariedad son protagonistas de este tiempo porque se sitúan en el espacio de lo complejo y requieren una reflexividad multirrelacional flexible y dinámica. Ambas forman parte de los desafíos de la salud global. Tanto en las políticas públicas como en la conversación social se ha conformado un sentido común sobre los requerimientos y urgencias del cuidado por los índices propios de la modernidad radical (5). Esto conlleva visitar y actualizar las políticas y programas sobre el cuidado. En este propósito, considero importante visibilizar a la enfermería como una profesión y disciplina protagonista en la agenda de salud y bienestar, rescatando su propuesta histórica de un modelo de salud basado en las claves de cuidar en la diacronía de la vida de las personas y las poblaciones. Esta premisa es significativa si queremos revertir la inercia de la reproducción del posicionamiento devaluado de la enfermería. En el escenario actual en salud, el cuidado es un quehacer reclamado por la mayoría de las profesiones anexas, por lo que han recurrido a las propuestas teóricas de la filosofía del cuidado y de la teoría feminista. Por ello, llama la atención la ausencia de la enfermería como referente teórico de las distintas profesiones que reclaman el cuidado como una dimensión de su quehacer.

En este sentido, se pueden indicar, de manera general, diferencias relevantes en las contribuciones de las tres líneas disciplinares. Así, la filosofía aborda el sentido del cuidado para los seres humanos y sus significados y la teoría feminista, en quién cuida y su valor social. Por su parte, la enfermería se ha centrado en el cuidar desde una concepción comprensiva del cuidado, para el ejercicio de prácticas amplias que respondan a las diversas necesidades de cuidados: porque el cuidar la salud es proporcionar vida y bienestar.

Entonces es inevitable preguntar ¿por qué la enfermería, en tanto ciencia del cuidado, no lidera la transformación cultural del modelo de salud que incorpora el cuidado como uno de los ejes principales? Y ¿por qué utilizan otras disciplinas, excluyendo a la única profesión de salud que ha construido un conocimiento teórico-práctico del cuidado de la salud? La respuesta a esta omisión es política, dado que la enfermería aporta un modelo de salud que tensiona al modelo biomédico hegemónico. Este último ha devaluado el aporte disciplinar de cuidar y ha ejercido un lapsus genealógico para silenciar el protagonismo de la enfermería dificultando su liderazgo en los desafíos actuales de la salud (6).

El mecanismo para este silenciamiento se instala en lo que Dogan, denomina la porosidad existente en las fronteras disciplinares: en los vacíos y los intersticios de los cuales emergen en forma convulsa nuevas realidades cognoscitivas, nuevos temas, nuevos requerimientos que exigen la integración disciplinar a través de la hibridación (7). Así, la interdisciplinariedad deriva en la hibridación conceptual para afrontar los desafíos de los nuevos contextos de la complejidad social. Esto contribuye a la comprensión del por qué la mayoría de las profesiones de salud reclaman el cuidado como campo propio y, consecuentemente, generan la omisión del aporte de la enfermería. Esto redundante en la falta de reconocimiento científico para la profesión. En consecuencia, es deseable que el abordaje del cuidado de la salud incluya la tríada disciplinar integrada por enfermería, filosofía y teoría feminista.

En el ámbito de la salud, el aparente vacío de conceptualización sobre el cuidado está relacionado con la representación social de la enfermería, ajena a su objeto y propósito (8). La enfermería es una disciplina ausente en el *préstamo de conceptos* propio de la expansión del conocimiento científico, en parte por el proceso de institucionalización de la disciplina en la ciencia y la academia (7). De este modo, el sentido compartido del valor del cuidado interpela a las profesiones de la salud, dado que cada objeto profesional se concretiza en la praxis social, adaptando el concepto prestado a sus realidades. Lo cierto es que, en este momento histórico de la valoración del cuidado en la sociedad, en el caso de la salud, es un espacio abierto en construcción, en el que se produce un enroque de significados, que modifica el valor del cuidado para la salud y la naturalización de la responsabilidad de las mujeres, que hasta ahora formó parte de la dificultad de la enfermería para validarse como ciencia. Así, se instala la convicción de que todas las profesiones de salud cuidan sin distinción genérica.

Por una parte, la ciencia busca respuestas en la integración disciplinar aprovechando la sensibilidad difusora de los bordes disciplinares, en ocasiones sin dar cuenta del origen de los conceptos y de los conocimientos prestados. Por otra parte, en lo que se refiere al cuidado, aplica en el estatus y el prestigio disciplinar que conlleva poder social para cada disciplina. De esta forma, la filosofía y la teoría feminista son los referentes teóricos, quedando relegada a la invisibilidad la única disciplina de la salud que no habla solo de lo que es el cuidado sino de cómo cuidar: la enfermería.

En esta línea, un tema sobre el cual habría que poner atención en la formación y reflexión sobre la disciplina es el desconocimiento social del objetivo-quehacer de enfermería como la ciencia del cuidado de la salud. Se constituye un universo simbólico, el cual es reproducido por enfermeras y enfermeros que les lleva a devaluar el estatus del conocimiento propio, sobrevalorando los aportes de las disciplinas de mayor prestigio. Esto conlleva una paradoja, en lo que se refiere a la interdisciplinariedad: el conocimiento de enfermería es utilizado sin reconocimiento, asimilándose al sentido común o a los corpus de otras profesiones. No obstante, sucede lo contrario con los aportes de la filosofía del cuidado y la teoría feminista, dado que su prestigio hace que se incorporen en los referentes teóricos a la profesión de enfermería de forma sobrevalorada. Incluso en la academia se

recurre ensalzando estas propuestas de cuidado validadas social y teóricamente que no están orientadas al ejercicio del cuidado de la salud.

La valoración social de las propuestas de la enfermería afecta su ejercicio político, desaprovechando el momento histórico en que se instala la temática del cuidado. Tal vez, la pregunta es ¿estamos fortaleciendo la interdisciplinariedad? O más bien, estamos permitiendo una asimilación de nuestra disciplina a un conocimiento con mayor poder dentro de la ciencia, como lo señaló Thomas Kuhn, al referirse al cambio de paradigma y el posicionamiento de las disciplinas en el escenario de las relaciones de poder en la ciencia (9). Estamos en presencia de un cambio paradigmático en salud y la enfermería está llamada a ser protagonista.

Es preciso abrir el debate creativo independientemente del ámbito de ejercicio de la profesión, y en conjunto con la formación de las nuevas generaciones, porque en este contexto de oportunidad, el prestigio-valor y el cambio de la representación social de enfermería depende de nuestra reflexión y de las acciones para fortalecer nuestro protagonismo; entonces ¿Qué haremos?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Carrasco, C. Mujeres, sostenibilidad y deuda social. Revista de Educación. 2009; número extraordinario: 169-191
2. Comas D. La crisis de los cuidados como crisis de reproducción social. Las políticas públicas y más allá. Conferencia. En: Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español; 2014 Sep 2-5; Tarragona: Universitat Rovira i Virgili; 2014. 329-349 p. <http://digital.publicacionsurv.cat/index.php/purv/catalog/book/123>
3. Pavez A, Navarro S, Rivera, S. La emergencia de la enfermería en el siglo XXI. En: IX Jornadas Nacionales de Investigación en Enfermería; 2009 Julio 9-11; Valdivia: Universidad Austral de Chile; 2009
4. Nightingale F. Notas de enfermería: Qué es y qué no es. 8ª ed. Barcelona: Masson; 2002. 168 p.
5. Giddens A. Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. 3ª ed. Barcelona: Península;1997. 304 p.
6. Del Valle T. Identidad, memoria y juegos de poder. DEVA Revista Cultural. 1995; 2:14-21
7. Dogan M, Pahre R. Campos híbridos en las ciencias sociales: Innovaciones en las intersecciones de las disciplinas. Revista internacional de ciencias sociales. 1989; 41(3):457-470 https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000084294_spa
8. Pavez A. Enfermería y género: historia de subordinación y transgresión para un futuro con autonomía. En: Rivas E, editora. Historia de la Enfermería en Chile. 1ª ed. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera; 2019. 308 p.
9. Kuhn T. La estructura de las revoluciones científicas. 4ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico; 2013. 404 p.